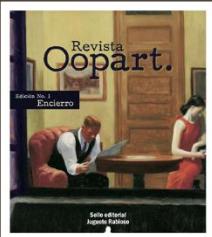


Revista Oopart.

Edición No. 1
Encierro

Sello editorial
Juguete Rabioso



Portada

Room in New York
Edward Hopper
(1882-1967)

Director y diseño

Juan David Jiménez Rodríguez

Escritores

Nelson Leandro Martínez Mora
Robinson Montañez Rodríguez
Nicolás Sebastián Moya Guevara
Omar Giovany Moreno Torres
Lina Paola Moreno Silva

Agradecimientos

Julián Majín
Grecia Triana
Carolina Gómez
Profesor William David Ariza
Ana María Dueñas



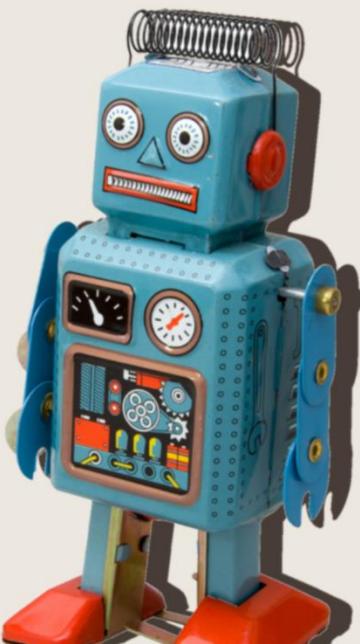
LIBRERIA ACUARIO

www.libreriaacuario.com.co



Revista **Oopart.**

Julio 2020



EDITORIAL

Estuve pensando en Chéjov, especialmente en *El hombre enfundado* o *El hombre en el estuche* (prefiero la segunda traducción) de 1898. Recuerdo al profesor Bélikov, la forma en que se ocultaba y evitaba cualquier contacto físico o intelectual con el exterior:

En una palabra, en ese hombre se observaba el esfuerzo constante e irresistible de encerrarse en un envoltorio, de crearse, por decirlo así, un estuche que lo aislará y defendiera de toda influencia externa

Halló en la manera de comportarse y vestir una forma de encierro, de protección. Siempre con un abrigo, capota, gafas oscuras y paraguas. Por esto llegó a Erik Satie, compositor francés reconocido por sus Gymnopédies, pero también recordado gracias a su extraña afición por colecciónar cientos de paraguas, guardándolos en su habitación, misma a la que nadie tuvo acceso hasta el día de su muerte, era su refugio, su encierro para componer. También recuerdo al argentino Macedonio Fernández en los años 30, preso de su fotofobia, pasando los días encerrado trabajando en sus proyectos literarios, seguro de haber condensado toda la metafísica en su cabeza. Todos estos genios que traigo a colación tienen algo en común: fueron encierros voluntarios. Y ahora que todos somos hombres y mujeres en el estuche por obligación ¿a qué llegaremos? De esto va nuestra primera edición. Aunque, me pregunto si antes de esta emergencia no estábamos ya en encierro, en el de nuestras rutinas y miedos.

Oopart nace de la pasión por lo que escribimos, esperamos de todo corazón que usted, querido lector, disfrute tanto de este viaje como nosotros, esto hasta ahora comienza.



CONTENIDO

Pág.

Woody Allen, el director maldito.	1
Mundanidad atemporal: un foco a la realidad, una forma de vivir.	8
Internet, arte, inmediatez y otras cuestiones.	13
What Remains of Edith Finch. (muerte)	19
El silencio de Dios.	26
El fútbol, una herramienta de paz.	34
Poemas traducidos	38

Woody Allen, **El director maldito**

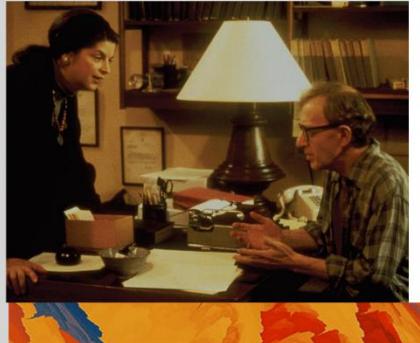
"I did not care about the real world. I care only about the world fiction". Woody Allen

La más grande vocación de la fotografía es explicar el hombre al hombre, indica Susan Sontag en su ensayo Sobre la fotografía -1977- donde relaciona y une a la cámara -la máquina de fantasías y adicción- con la literatura. Para esta visionaria, el arte en sí cumple con una función ritual donde éste es una imitación de la realidad y, en consecuencia, una repetición de repeticiones. No obstante, para Sontag, el arte también funge como medio facilitador de catarsis, lo que le posibilita afirmar que el arte es medicinalmente útil dado que suscita y purga emociones peligrosas. Así, saltando entre Aristóteles y Platón, Sontag atribuye a la fotografía un valor especial, al punto de considerarla una forma indisoluble y natural para concebir el mundo. Para ella, la fotografía posee un plano metafísico que le permite ir más allá de la acumulación de imágenes haciendo de este arte una "experiencia capturada" y de la cámara un "arma ideal de la conciencia en su talante codicioso" demostrando que es la fotografía, en un acercamiento e interacción con el fenómeno del mundo, un intento perfecto de conocimiento y comprensión de



todo aquello que hemos sido, somos y seremos en esta delgada línea de gusano que es nuestra estadía por este basto universo. Por ello, en tanto es el cine la técnica y el arte de crear y proyectar metrajes, Woody Allen es, en "Deconstructing Harry", quien mejor nos expone y permite comprender el fenómeno del escritor al mundo -al reducido mundo de lectores y escritores, por supuesto- en una relación perfecta y natural entre cine y literatura, entre imagen y vida misma.

Tras la comedia musical "*Everybody say I Love You*", la crítica suele asegurar que Allen rodó una de sus películas más arriesgadas: una ruptura con respecto a toda su filmografía dadas las circunstancias de los cortes continuos que se repiten una misma escena o, más atrevido, por el trabajo que el director lleva a cabo en una construcción identitaria y divertida además de hiriente en donde el drama se da la mano con la comedia más negra. Sin embargo, la propuesta artística de Woody no se agota ni se encuadra exclusivamente en la mera arquitectura ostentosa o barroca de una película diferente, sino, por el contrario, es además y con mayor virtud, la propuesta intelectual y metafísica -típicamente fotográfica- de la vida del escritor y del mundo que lo rodea. Allen,



el perfecto cineasta que hubiese podido ser un mejor escritor, incrusta en el antihéroe de Harry -personificado por él mismo y que no hubiese podido ser nadie más- a un escritor que ha vivido de sus experiencias y de las experiencias de aquellos a quienes ha conocido para hacerse amar por un público lector que no solo le otorga veneración mesiánica a su persona sino que se siente parte de los sufrimientos y dilemas morales de todos sus personajes de "ficción", hasta que les es posible conocer al autor de carne y hueso, al Harry amante, amigo, esposo y, en especial, canalla que se vale de cualquier treta para salirse con la suya, para hacerse dueño de cuanta

falda se le cruza por el camino, manipular a las personas a su antojo y, en fin, alimentar toda esa ruindad que nutre esa obra literaria que lo ha hecho tan popular. Así, Allen construye (y deconstruye) una película sombría, agresiva, en la que el cineasta parece rendir cuentas con todo el mundo al tratar de explicar -sin conseguir que ni su psicoanalista lo entienda- que no puede y no sabe vivir en el mundo real, que el éxito editorial no es más que la constancia de su soledad total, de su fracaso total con la vida al no poder ni atar una compañía -a menos que pague por ella en un burdel- para recibir un reconocimiento, por parte de su Alma Mater, a una vida literaria exitosa en la paradoja de un escritor con millones de adeptos que jamás le han dirigido la palabra y miles de enemigos que, al tener la fortuna de conocer al genio detrás de la pluma, maldicen el día en que Harry y su innegable talento se cruzaron en su camino.

Esa imposibilidad de vivir en el mundo de verdad, de ser tan real y sincero -tan directo y honesto como solo en los libros se puede ser- hace que *"Deconstructing Harry"* sea la operación a corazón abierto no solo de Woody Allen sino la personificación, el homenaje, la burla y la confesión

- llenos de ira y de dolor- al que se someten todos los escritores cuando descubren que son miserables, abusadores y que están repletos de todos los vicios que, creían, eran exclusivos de la imaginación y no la consecuencia misma de la confesión disfrazada de delirio e inventiva que dicen que es la literatura. Desde el descenso a los infiernos reverenciando a *"La Divina Comedia"* en el que, en cada nivel, Harry se encuentra no solo con sus propios pecados sino con el daño irreparable que estos han hecho a sus seres más queridos, Allen nos regala la radiografía y la tragedia filosófica en la que podemos encuadrar y tratar de sentir la vida de cualquier escritor que se desmonta y, al descubrir su incapacidad para mantener una relación amorosa o vivir de algún empleo formal, huye con afán desenfrenado al único lugar en el que se siente seguro para decir la verdad:

Quien busca en la ficción lo que no posee, afirma Mario Vargas Llosa, dice sin necesidad de decirlo y ni siquiera saberlo, que la vida tal y como la conocemos no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, lo cual, nos hace huir a la literatura para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas

disponemos de una sola y, me atrevo a añadir, cuando disponemos de una sola vida que no nos gusta.

Los beatniks que salieron a la calle, los que dormían en autopistas y furgones, los mismos que rechazaron las comodidades del hogar, que resultaban una verdadera amenaza no solo para la sociedad sino también para los círculos intelectuales que nunca dejaron de ridiculizarlos y poner en duda la valía de su "nueva literatura", sí, esos indeseables beatniks que hoy no podemos dejar por fuera del círculo de los escritores más influyentes del siglo pasado, también nos hubiesen resultado unos parias, unos estúpidos forajidos literarios si nos los hubiésemos encontrado de frente o hubiésemos tenido que soportar su hambre o su pena como amigos o familiares porque, lo demuestra Woody Allen, el único lugar donde la miseria y el abandono nos resultan aceptables como compañía es en el papel, lugar privilegiado capaz de aguantarlo todo y de hacer todo enternecedor y, en nuestro caso social, falsamente bello y natural.

"*Soy un hombre enfermo*" Escribe Dostoevsky en su *Memorias del Subsuelo*, "*Soy un malvado. Soy un hombre desagradable*", y, ante tales confesiones de papel, esas mismas que nos parecerían horribles por su tono de blasfemia y ácido sulfúrico al pirlas en cualquier confesonario, son en la literatura, únicamente, la espectacular exploración de las zonas oscuras del deseo o de la culpa, de lo racional y de lo carnal para dejar una huella indeleble en la historia misma del mundo como lo indica Arturo Fontaine. "*He sido funcionario, pero dimiti*", continúa Dostoevski: "*Fui funcionario odioso. Era grosero y me complacía serlo. Ésta era mi compensación, ya que no tomaba propinas (...) Cuando alguien se acercaba a mi mesa en demanda de alguna información, yo rechinaba los dientes y sentía una voluptuosidad indecible si conseguía mortificarlo. Lo lograba casi siempre (...) Pero ¿saben ustedes, caballeros, lo que excitaba sobre todo mi cólera, lo que la hacía particularmente vil y estúpida? Pues era que advertía, avergonzado, en el momento mismo en que mi bilis se derramaba con más violencia, que yo no era un hombre malo en el fondo, que no*

era ni siquiera un hombre amargado, sino que simplemente me gustaba asustar a los gorriones. Tengo espuma en la boca; pero tráiganme ustedes una muñeca, ofrézcanme una taza de té bien azucarado, y verán cómo me calmo; incluso tal vez me enternezca. Verdad es que después me morderé los puños de rabia y que durante algunos meses la vergüenza me quitará el sueño. Sí, así soy yo.", y así nos encanta Dostoievski y, lo que sus semejantes jamás le perdonaron en vida -su enfermedad con las apuestas, las deudas en toda Rusia, sus amantes clandestinas y su misma audacia para evitar pagar sus problemas-, esa parte rufián y ruin, es, para todos los que amamos su literatura, la virtud extraordinaria de su figura y de su ingenio, es, para la cultura popular, la vida de una persona directa, de una conciencia auténtica y visionaria capaz de inspirar y transformar el pensamiento de figuras de la talla de Nietzsche y Freud.

"I did not care about the real world. I care only about the world fiction", explica Harry mientras corre la película y ¿por qué habría de importarle el mundo real si solo en la ficción consigue todos sus deseos sexuales disparatados?, ¿por qué Harry habría de intentar vivir una vida plena en la realidad si solo su crítica abierta al judaísmo y a su familia es válida y celebrada en sus libros? En plena honestidad narrativa es Woody Allen quien nos deja ver el porqué de la imposibilidad de todo gran escritor para vivir una vida de carne y hueso y otra literaria a la par y, en igual medida, exitosas: todo buen artista solo vive por y para su arte, pero no en una relación de arte por arte sino, en plena naturaleza, de caníbal con el mundo que lo rodea: *"Si un artista tiene que robarle a su madre, no vacilará en hacerlo"* señalaba Faulkner y, en el caso de Woody Allen, ese artista es capaz de vender a su madre a una red de trata de personas por escribir un buen cuento, cobrar los dineros de judas y, con la esperanza de seguir en el negocio, montar toda una organización para seguir cambiando a todo aquel que se le acerque por una línea bien puesta en un poema o sus



futuras memorias. Esos fueron los *Poètes maudits* de Verlaine, el Arthur Rimbaud que fue un alumno “de segunda” en el liceo y gustaba hacer novillos fumándose las clases, para luego echarse a correr día y noche por montes, bosques y llanos, llegar después a la biblioteca de la ciudad y pedir obras malsonantes para los oídos del jefe bibliotecario y, de manera prematura e irreparable no solo para la literatura sino para la historia misma de los hombres, abandonar la poesía a los 16 cuando, ilógico, innecesario y deshonesto para nosotros, para él fue todo lo contrario. Así entendemos a John Kennedy Toole que tuvo que suicidarse para hacer de su vida una historia literaria y conseguir que, finalmente, su *Conjura de los necios* se imprimiera. O a la incommensurable Sylvia Plath famosa por sus episodios de depresión interminables, por sus enfermedades crónicas, su difícil maternidad, su nefasto matrimonio con el también escritor Ted Hughes y su necesario suicidio para conseguir que la posteridad la guardase como figura no solo del feminismo y la lucha por la equidad de género sino de la dignidad y la obligación de ser dueños hasta de nuestra propia muerte. Y, cada uno a su

manera, el drogadicto, el homosexual que fuera Gómez Jattin para hacer de la poesía la expiación de su propio cuerpo y el deseo por otro hombre en plena sociedad machista y falsamente laica, el Gómez Jattin bello pero solitario al que recordamos, ese gran poeta maldito que es la mejor compañía en medio de la locura de cualquiera: “*No te amo demasiado pero te necesito más que al poema*”. O, por último pero no menos importante para mí, la María Mercedes Carranza que supo degollar muy bien a su padre y sus maneras para lograr un intocable lugar en la tradición poética colombiana, la María Mercedes de la Casa de poesía Silva -que nos ha salvado a tantos- y que, en el último día de su vida, llamó a Melibea, su única hija, quedó con ella para desayunar al día siguiente, le escribió una carta de adiós, se recostó, se bebió un coctel de píldoras antidepresivas y whisky... y esperó: simplemente esperó.



Nelson Leandro Martínez Mora

Artista: Julia Zhuravleva
@elethart



Mundanidad atemporal: un foco a la realidad, una forma de vivir.

*Qué insensato es el hombre
que deja transcurrir el tiempo estérilmente*
Goethe

... ¿o lo es? Durante los últimos cien días el mundo construido a través de estructuras imaginarias se ha tambaleado, alterando todos aquellos aspectos de la realidad que se daban por cotidianos. Para unos el tiempo bien habrá de parecer una vida entera desde que empezó la cuarentena a causa de la pandemia, mientras que para otros los días han sido un viaje en el tiempo con matices de carrera despiadada que abandona cada segundo por el siguiente sin dar una oportunidad de saborear el valor del momento. Algunos se esforzarán por recordar cómo era la vida antes de la cuarentena, otros están tan arrimados a sus costumbres que no las pueden soltar, o estas no los sueltan a ellos. La única certeza es

que nadie será indiferente cien días después.

Si el lector gusta de disciplinas humanas como la antropología o la sociología, estará de acuerdo con que el tiempo es oportuno y las circunstancias son contingentes idóneos para lograr una trascendencia de carácter personal que se ilustra ante un mundo cuya ascua empieza a apagarse. Lo cual bien puede representar una oportunidad para iluminar al mundo con luz propia después de la cuarentena, bien sea con expresiones artísticas, espirituales, académicas, o personales. Es decir, que alguien pueda salir dando a conocer el



Fotografía: Grecia Triana

@triana_grecia_

trabajo dedicado para lograr un objetivo que le represente un activo y pueda así desenvolverse en el nuevo mundo, que será moldeado según sus posibilidades. O bien una persona que haya hecho uso de su tiempo para elaborar proyectos propios y que le hayan servido para hacer de sí mismo una mejor persona en función de sus propios conceptos.

Inclinado a favor de esta forma de pensar se hallan las instituciones académicas virtuales, que, hasta relativamente no hace mucho tiempo han sido una tendencia en el mercado. Añadido

esto con los sucesos del año 2020, y la progresión gradual del mundo hacia lo virtual, un curso en línea podría consolidarse como una opción potencial para lograr un aprovechamiento del tiempo exitoso que puede reflejar utilidades significativas para determinados grupos en el nuevo mundo. Es decir, alguien que desee formarse independientemente en un área particular como carpintería, idiomas, o programación tiene a su disposición distintas oportunidades según sus capacidades, que pueden ser aprovechadas luego por esferas más grandes de emprendimiento que se acompañan del bien con el cual dicha persona cuenta. El hombre instintivamente, según Abraham Maslow, psicólogo humanista, es bueno por naturaleza innata y dirige sus acciones en pos del bien para sí mismo y para los demás. Teniendo esta máxima en consideración, se puede entonces creer que cada uno hace de su tiempo un valioso momento para hacerse a sí mismo y tener algo para ofrecer a otros.

No obstante, esta perspectiva práctica sitúa a la gente en una posición implícita en la que es imperante acabar el tiempo de cuarentena con un tributo al valor dedicado para hacer del tiempo algo provechoso. De manera que cosas mundanas como dormir unas cuantas horas de más, acabar un videojuego en su totalidad, o disfrutar de un café contemplando el atardecer se hacen actos absurdos que no le dan un contenido de utilidad al nuevo mundo. Es entonces que este texto invita al lector a hacer una pausa y preguntarse: ¿cuándo ha sido la última vez que leyó un poema de Antonio Machado, o un cuento de Borges? ¿cuándo fue la última vez que hizo algo por primera vez? ¿quién es la persona que es usted? ¿qué cosas le hace vibrar por dentro? Si tiene una respuesta concreta, que es diferente a 'nunca', continúe su camino y piense en alguien cercano al disfrutar de la tarde lluviosa que es y no vuelve a ser más. Si su respuesta es nunca, ya tiene un camino hacia un nuevo mundo del

cual usted habrá de disponer tanto como desee. La vida, desde una perspectiva universal es apenas un céntimo de inconmensurables millonadas, pero el valor de sus historias es semejante en cuanto al peso, pues cada segundo vivido es único, e irrepetible y puede ser lo que cada uno de nosotros queramos. Debe el lector también saber que son pocas las cosas que son inmanentes, como que el día es día, y no es noche; pero también que la mayor parte de nuestra cotidianidad se desenvuelve en una realidad que es estática, y a la vez cambiante y nos traza caminos rectos para llegar a una meta trascendental que todos podemos compartir. Pero hemos olvidado hacer un espacio para el tributo de todas las cosas, darle tiempo al tiempo, vivir más que sobrevivir y a la flor de la vida disfrutarla. Por eso podemos y debemos hallar círculos donde hay cuadrados, valorar todo aquello que es mundial, vernos desde donde estamos antes de ver hacia donde queremos llegar y, tal como dice la negra Sosa: "hablar mirándose a los ojos, sacar lo que

se puede afuera para que adentro nazcan cosas nuevas". Finalmente, abrace al miedo, baile cuando haya que bailar y no cuando sea hora de bailar, sabiendo que usted es usted cuando lo hace.

Esta cuarentena es un evento de salud pública, por lo que nos concierne a todos, pero más allá del hecho mismo, el tiempo de la cuarentena es de cada uno para hacer de ello una oportunidad, un castigo o lo que se quiera. Así pues, si el tiempo perdido es indigno de un hombre insensato, bienvenida sea la insensatez, lo fácil, lo banal y todo aquello mundano que conforma una parte de mí. Procuro no solo recibir a un nuevo mundo que demande a un individuo mejor que lo que era antes en cuanto a valores prácticos que puedan ser explotados en pro de una mejor vida, sino también alguien que tenga una estima semejante por esos momentos, que para tantas personas parecen insignificantes, pero que para otras se convierte en un hecho que lleva el alma de alguien en ello. Estanislao Zuleta, autor colombiano, escribió el elogio a la dificultad; mientras tanto, otros damos tributo y cobijo a lo simplista. Concluyo entonces recordando que la vida es un soplo, una gota de un océano eterno y que tan pronto como llega alguien, puede estar prontamente despidiéndose, por eso la vida es una sola y muchas, usted decide.

Omar Giovany Moreno Torres



Ilustración: Julián Majín

@julianmajin

fb.com/julianmajinart



Internet, arte, inmediatez y otras cuestiones.

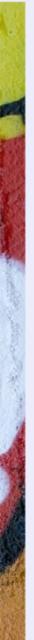
OK

La realidad es un término muy equívoco. ¡La palabra realidad quiere decir tantas cosas para cada ser humano!
Harold Bloom

Encierro, es la palabra que nos define a los humanos en este momento que vive el mundo. O eso diría si no fuera porque la humanidad ha buscado hacer más eficientes las distancias desde su encuentro con la tecnología, o desde su encuentro con su totalidad como raza. Aceleradamente hemos perdido el control del espacio para regalárselo a la empresa que nos venda el dispositivo con mayor capacidad virtual para poder admirar un conjunto de pixeles. No me malinterpreten amo los mundos virtuales y sus capacidades, pero

tengo muy en claro que nos ha sesgado al punto de cambiar la percepción sobre los actos culturales y nuestra participación en ellos. Estos espacios fuera de la realidad física llenaron de confianza a los entes de la habladuría, libres para exponer cualquier cosa inverosímil con tal descaro que transforman: la mentira en verdad; la diversidad en un gen que ellos cargan en su humanidad (pertenecen a todo lo pertenecible); y lo más aterrador cualquier acto de esfuerzo lo transforman en belleza.

Pensar que este virus que nos mantiene confinados en burbujas sociales medio rotas es un



acontecimiento inesperado es una total falacia. Escritores como Orwell, Saramago, Asimov, Camus y demás ya han planteado un mundo lleno de desastres. Las películas de ciencia ficción y terror nos han demostrado que la humanidad puede enfrentarse a todo y los poetas y poetisas como Woolf, Baudelaire, Becker, Whitman, etc. Nos han enfrentado ante las sombras del encierro en nuestro propio ser. Hasta los movimientos filosóficos han escudriñado en la sociedad para encontrar la mejor forma de convivir. Pero ninguno ha logrado la solución de nuestra autodestrucción. Para resumir, este encierro no es tan malo como se muestra, es la revolución de la comunicación que creó un imperio sobre la realidad en el cual se logra que la gente sea quien no es y le da paso a los nuevos gurús de la vida diaria.

En esta pandemia tenemos diversos ejemplos, unos dicen que hay que aprovechar el tiempo, que es el momento para leer ese libro que siempre quisimos leer, aprender un idioma, ver los clásicos

del cine o conocer música nueva. Nacieron maestros espirituales, cocineros, gente que nos quiere poner en sintonía con dios, todos ellos en las celebridades (en mi caso colombianas) que inundan las redes sociales. Pero, también están los que detestan a la gente que piensa así, que defienden al deprimido y dicen que no es necesario mortificarse queriendo aprovechar el tiempo, que los medios y las nuevas celebridades mediáticas aprovechan su poder y atributos (atributos para referirse a las celebridades fitness y hombres y mujeres muy hermosos y hermosas) para hacer más publicidad. Esto para el año en el que vivimos no es nada nuevo, son nichos de los que viven las bisoñas celebridades virtuales. Todos tienen el poder de recomendar y mover un poco de la masa que sigue ciegamente tales recomendaciones mientras cultivan en la celebridad mortal que manda el mensaje, una autoridad moral que lo sube por encima de los demás. No todos son así y hay proyectos que nacen

del amor que se tiene por lo que presentan, que tratan de ser lo más objetivos posibles, peor aun así tienen impacto en su público y como enfrente una obra (obra porque es de lo que me interesa hablar, pero es obvio que influyen en cualquier cosa que se pueda encontrar en el mercado)

Ahora, nuestras decisiones ya no son del todo propias y no tomamos el riesgo de hacer algo sin consultar a alguien más a quien consideramos un guía con experiencia, esto podría ser normal en épocas donde el experto era experto por méritos. Hoy, dejamos que alguien más domine nuestros gustos porque sí, porque la celebridad lo vale y si alguien tiene un gusto diferente lo consideramos indigno incluso de ser un humano normal. Se crean grupos como ejércitos que defiende ideas como las únicas y mejores, es como volver a la edad media. Por lo menos en la edad media una idea vivía con su ejército y todos sus descendientes al punto que hoy esas ideas todavía nos envenenan. Todo lo contrario, pasa en esta época donde las ideas son desecharables y los reyes a los que seguimos son hábiles en lavarse las manos, cambiando de opinión sin importar sus propias palabras y haciendo lo posible para mantenerse actuales. Esto lo vemos tanto en la política como en los youtubers y personalidades de internet más predominantes del medio, no se puede decir que público es más estúpido, simplemente hay que ver cómo la gente justifica a estas figuras sin importar qué.

En este panorama desalentador ¿Se puede hablar de Arte? Yo diría que sí, igual nunca ha habido un panorama alentador para hablar de arte, siempre ha existido la censura y el odio por las ideas que enfrentan



Artista: Pascal Campion
www.pascalcampion.com

la realidad. Pero hoy y hacia futuro tenemos que ser cada vez más hábiles para escapar de la manipulación. Antes era "fácil", solo era necesario morir por pensar diferente, incomodar y esperar la muerte o el exilio, hablar mal desde la lejanía o vivir callado. Máximo traicionarse a uno mismo por el poder de la tortura y decir lo contrario de lo que se piensa. Hoy, los medios, los políticos, la cultura de la inmediatez y cualquier otro demonio contemporáneo te da espacio para que creas que eres un ente importante en la sociedad, que tienes valor, que tus actos tienen una correspondencia inmediata en el medio que quieras "mejorar". Entonces si se puede hablar de arte, no creo que se hable bien en el sentido que se logre un análisis y catarsis sobre la realidad, pero, que alegría podemos verlo todo a través de una única pantalla y decir cualquier burrada escondiéndonos en la cálida sombra del anonimato.

Al arte lo podemos ver como decía Oscar Wilde "la búsqueda de la Belleza y el artista como creador de la misma" El arte por el arte. Podemos verlo como un acto político que nos expresa algo, incluso podemos verlo como la corriente de conciencia de la moda o movimiento de turno. Lo que no pasa en este encierro virtual y la cultura

de la inmediatez que la tecnología nos trajo.

Hoy no tenemos tiempo de contemplar y volver, todo está etiquetado y las verdades ya están dichas. Si piensas lo contrario, no estás escapando ni siendo un rebelde, no, si haces eso entras a formar parte de un nicho que vuelve a usar la tecnología para hacer parte de una nueva y pequeña sociedad. Me explico, si hoy sale un meme sobre la mona lisa (La Gioconda) habrá los que exploten esta imagen hasta el cansancio y en ese acto comunicativo "ultrajen" dicha obra. Habrá los que se crean los guerreros de la justicia social y dirán que está mal profanar una obra de esa manera, moverán cielo y tierra para censurar el meme, todo por salvar la moral y el legado del artista. Habrá quien quiera hacer un buen análisis de la obra, se remitirán a libros y la historia del arte, ellos quienes dicen que está bien el meme porque el arte es libertad, criticar también es un acto de libertad y hablarán de las intenciones del autor etc. Sin embargo, se piense lo que se piense, siempre existirá gente que piense parecido y como seres humanos que somos no nos gusta estar solos. En tiempos remotos, por este tipo de

divisiones se crearian movimientos artísticos y literarios, hoy se crean micro grupos que fragmentan las opiniones en redes sociales. ¿Qué diferencia hay? Que estos micro grupos no necesitan de la verdad ni la realidad, como no tienen que exponerse gracias a el anonimato que internet les regala, no tienen por qué sustentar sus afirmaciones. Aclaro, esto solo pasa en momentos de crítica o de ataque a un acontecimiento social específico, soy consciente que el anonimato tiene sus ventajas y a ayudado a mucha gente a compartir alegrías y dolores.

La cultura de la inmediatez y estos micro grupos son la base del internet que conocemos hoy en día. El/la internet como la carretera de la información más importante del mundo es también la forma más célebre de apreciar, criticar y entender el arte hoy en día. Y antes de que alguien diga que los museos todavía existen, no existe un museo que no tenga página de internet y se publicite por este medio. Yo no veo el problema que haya publicidad y que por este medio se puedan mostrar obras de arte y hacer una bella reseña o una crítica a una obra literaria. El problema siempre es la humanidad y la forma en la que usa las herramientas que tiene a su servicio. Dejemos de contemplar y

disfrutar por acomodar y reprender; de buscar eso en la obra que nos hace cambiar por querer cambiar a los demás para que aprecien mis gustos; de ruborizarnos y estremecernos por una obra para pedir por el amor de todos los dioses juntos, que no se haga algo igual nunca más. Entonces de la mano de la cultura de la inmediatez va la cultura de la cancelación, esa que creímos olvidada para estos tiempos modernos.

Ya no valoramos el arte por ser arte, ni por lo que representa. Hoy se valora lo que llame la atención, ya sea por una buena o mala intención, ya ni los fetiches son fetiches porque por justicia social los tenemos que aceptar todos, cuando lo rico de un fetiche es que estuviera mal. Es muy triste ver hoy como obras sin ningún valor cultural se consideren genialidades. Como diría el pintor y youtuber Antonio García Villarán “son obras de hamparte”. Podría mencionar obras que detesto y libros que odio, pero eso sería ser parte de lo que no quiero, de imponerles mis gustos.

No puedo terminar esta verborrea solo con expresar mis miedos y preocupaciones que tengo sobre el medio por el que nos

movemos a diario y más aún hoy en el encierro que vivimos. Sé y he vivido cosas maravillosas en el internet, he descubierto genialidades y me he podido poner al corriente de cosas que no pude disfrutar en el momento que salieron. Pertenezco a infinidad de nichos culturales, recomiendo a mis amigos y allegados series, canales de youtube, libros, exposiciones, animes, manga, comics, páginas web qué considero merecen ser más populares. La cultura pop fue mi inicio en la cultura como movimiento y no puedo quejarme de ella en su totalidad ni puedo decir que no he sido parte de grupos que tenían un pensamiento totalitario, no sé si madure o ahora no me gusta el hecho de que exista una sola verdad. Lo importante de esto es poder reflexionar y entender nuestro mundo.

O simplemente soy alguien que los quiere hacer sentir mal, que los acusa por ser parte de este mundo de gente que se cree con el derecho de juzgarlo todo y trato también de manipularlos para que dejen de hacerlo y poder tener un internet y mundo cultural mío. Donde se pueda disfrutar de mis gustos y darle oportunidad a mis amigos y gente que yo quiera ver saliendo adelante. O, solo quiero compartir una opinión en este espacio que me veo obligado a llenar con mis pensamientos random, O, y es mi último "O", Estoy mal en este análisis y tú querido lector me vas a decir de forma decente por qué estoy mal, si me lo dices de mala manera solo te voy a ignorar porque no sirvo para pelear.

Nicolás Sebastián Moya Guevara



Fotografia: Grecia Triana

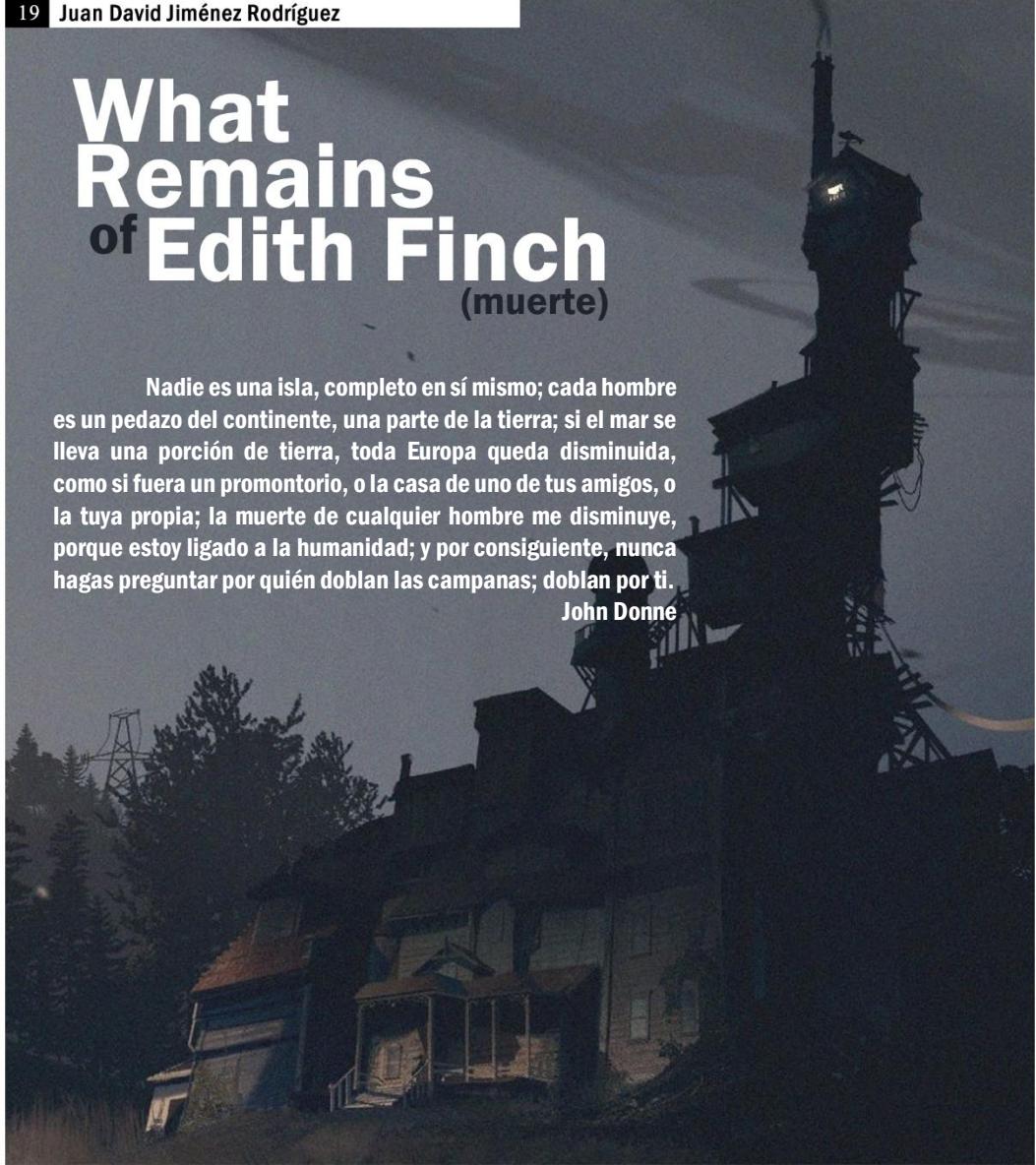
@triana_grecia_



What Remains of Edith Finch (muerte)

Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas; doblan por ti.

John Donne



La realidad es que en este momento estamos encerrados y por primera vez es un estatus universal, no importa en lo que creamos, lo que hagamos o pensemos, esta situación nos tocó a todos y la vivimos todos. Entiendo que también hay una gran cantidad de personas que piensan que el virus es un invento de laboratorio para que así Bill Gates nos implante un chip que luego se va a activar por medio de la tecnología 5G, y es muy aceptable esa posición, la verdad es que con lo que hemos visto en este mundo, no es tan descabellado que esos absurdos de tía de WhatsApp puedan ser ciertos. Tampoco dejo a un lado a las personas que por necesidad les es imposible quedarse encerradas y han tenido que continuar con sus rutinas, ahogados detrás de ese tapabocas incomodo que pica y tortura, mucho más en hora pico dentro de un bus repleto de gente. El caso es que quienes estamos encerrados lo hacemos porque no nos queremos morir, o nos da miedo contagiar a un ser querido y que se muera o por lo que sea, y esto ha hecho que la idea de la muerte esté más presente que antes en nuestros pensamientos. Y es precisamente este concepto de muerte, el que What Remains of Edith

Finch prepara para nosotros de forma especial. Antes de continuar me gustaría aclarar: si bien este artículo desarrolla esta idea propuesta por un videojuego, no es mi intención centrarme en aspectos técnicos de este, si usted tal vez no es un seguidor de los jueguitos, puede que sea el contenido narrativo de estos el que lo invite, aunque sea a echarle un ojo.



Ahora sí ubiqueremos, *What Remains of Edith Finch* se lanzó en el año 2017, es un videojuego del género Walking simulator, el cual se puede entender como el paso siguiente de una aventura gráfica. Como su nombre lo indica, se aprovecha de una jugabilidad sencilla (caminar) para avanzar por la historia y centrarse precisamente en el desarrollo de la narración. La intención no es que el jugador se preocupe demasiado por pensar durante el juego, lo valioso es que lo haga al finalizar.

El argumento inicia con Edith Finch, quien es al parecer la última con vida del árbol genealógico Finch. Ella regresa a la casa de su infancia, llevando consigo una llave que heredó de su madre. La primera impresión que esta casa nos deja ver es cómo con el pasar del tiempo se le fueron añadiendo habitaciones, creciendo como lo haría un árbol. Al llegar, Edith descubre que su llave no es para la puerta principal, por lo que tiene que ingresar a la casa de otra manera, cuando está adentro la aventura comienza. Y es aquí cuando el detalle de las habitaciones cobra

sentido pues se puede apreciar cómo se fueron sellando las habitaciones conforme los miembros de la familia murieron, por esto se hizo necesario añadir más y más para las generaciones siguientes. El único acceso que Edith tuvo en su infancia a esas habitaciones fue a través de unas mirillas puestas en cada puerta, pero esto cambia en el momento que la protagonista descubre que su llave es en realidad el acceso a una serie de pasadizos secretos que le permiten acceder a los cuartos de sus antepasados. Esta puerta secreta se encontraba oculta, y no por casualidad, en el libro *Veinte mil leguas de viaje submarino* del gran Julio Verne.

Y me gustaría detenerme un poco para mencionar las influencias de Ian Dallas, director de *What Remains of Edith Finch*, para esta obra. En primer lugar, la película *El discreto encanto de la burguesía* de Luis Buñuel y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, obras que supieron unir pequeñas historias en una narrativa general. En segundo lugar, toda la



Ian Dallas
Director What Remains of Edith Finch

atmósfera de Lovecraft y Neil Gaiman. Así mismo, la casa está llena de libros regados por el suelo, entre los que quiero destacar El Aleph y El libro de arena de Jorge Luis Borges, los cuales también debieron ser de gran influencia para el director, en especial el segundo, donde estoy seguro de que el cuento *Utopía de un hombre que está cansado* fue un punto de partida para este videojuego.

La historia transcurre mientras escuchamos la voz en primera persona de Edith en la

lectura de su diario, además, el texto aparece vivo en el escenario de forma maravillosa, es increíble ver cómo las palabras toman protagonismo, cada frase de los personajes resalta, nos penetra visual y auditivamente. La historia avanza según Edith Finch accede a las habitaciones, las cuales están repletas de objetos que nos permiten conocer a quienes algún día fueron sus huéspedes. Pero la magia está cuando nos transportamos a los últimos momentos de vida de cada uno y son ellos quienes nos relatan su muerte, porque es aquí donde el videojuego utilizó y potenció todos los recursos disponibles para generar la mayor cantidad de emociones en nosotros mientras nos enfrentamos a las situaciones más maravillosas y crudas. Desde un niño que se columpia cada vez más y más hasta llegar al espacio, la niña que en busca de un poco de comida se convierte en un gato y sale por su ventana para luego ser un pájaro y otros animales, el bebé que se ahoga por un descuido de sus padres mientras toma un baño, hasta adentrarnos en un cómic que relata la muerte de la actriz Barbara Finch.

Los recursos utilizados para contarnos los momentos finales de los siete miembros de la familia Finch son indescriptibles, la única manera de entender lo que transmiten es experimentarlos personalmente. Sin embargo, me gustaría destacar la historia de Lewis Finch y la maestría con la que se nos hace sentir la rutina laboral y los estragos psicológicos que esta genera. Por otro lado, hago una mención especial a Walter Finch, cuyo estilo de vida, encerrado y escondiéndose de la muerte, tiene un valor agregado en estos tiempos de cuarentena.

Me encantaría describir a profundidad todas las siete historias que vemos a lo largo del juego y todos los detalles y referencias que dan paso a múltiples interpretaciones, pero prefiero despertar en el lector esa curiosidad por aventurarse en esta historia. *What Remains of Edith Finch* es una oda al arte y al pensamiento, una oportunidad para acercarnos al concepto de muerte de una forma más natural, entendiendo que esta también pertenece a la vida; esto no

quiere decir que durante la pandemia debamos entregarnos a la muerte, más bien darle su espacio para la reflexión, partiendo de la importancia que tiene el comprender mucho más de la muerte en un país como Colombia, donde ni la vida ni la muerte tienen un valor, la hemos naturalizado de forma incorrecta, la entendemos como cifras, le hemos otorgado una cantidad enferma de justificaciones e incluso están quienes quieren perpetuar la muerte como política de estado. Imagino lo que sería poder vivir la historia y los últimos momentos de cada dígito que se suma a la lista de víctimas de la violencia en el país, ojalá pudiéramos conocerlos de la manera



Lewis Finch

como conocemos a los Finch. Entonces, quiero regresar al párrafo en el cual les conté las influencias que el mismo director mencionó y también quiso poner dentro de la casa de los Finch, estoy hablando de Borges y su cuento: *Utopía de un hombre que está cansado*.

En este relato encontramos a un hombre que llega al futuro y se encuentra con una sociedad en la que no existe el dinero, la madurez del hombre significa comprender la soledad y la estabilidad se relaciona con el olvido, la negación absoluta del pasado. Por otro lado, Borges nos

pone en situación de cómo se entiende la muerte en esta nueva sociedad, su representante toma la decisión de dirigirse por sus propios medios al crematorio, dueño absoluto de su propio fin, de su muerte. No quiero que esto se vea como un apoyo a cualquier idea suicida, más bien es la evidencia de cómo un universo, en el que las personas se adueñan de su propio crecimiento y lo hacen con dignidad, da paso a un final lleno de tranquilidad. Entonces, que cada uno construya su visión sobre la muerte, pero si nos toca contar la nuestra, que seamos tan maravillosos como los Finch.

Juan David Jiménez Rodríguez



Fotografía: Manuel Garcés



El SILENCIO DE DIOS

Al mirar por la ventana cada mañana, contemplo el mundo desde el resguardo, la expectativa y la esperanza. El panorama provocado por el virus SARS-CoV-2 provocó la inusitada retirada del hombre en las calles. El referente inmediato al que alude nuestra memoria colectiva es La Peste Negra, a causa de su impacto en la Europa medieval, debido no sólo a la preocupante tasa de mortalidad como también al perentorio cambio en los cimientos de aquella civilización.



Así las cosas, el similitud resulta del todo comprensible, en tanto esta generación siente a flor de piel las consecuencias inmediatas de La Pandemia y el respectivo vuelco en sus vidas. “¡Claro que pueden parecer similares, pero habrá diferencias abismales!” podrá expresar usted aludiendo que en plena transición del

Medioevo a La Época Moderna, La Iglesia Católica censuraba *De revolutionibus orbium coelestium*, obra en la que Copérnico exponía su teoría heliocéntrica, mientras que el pasado 30 de mayo del 2020, Elon Musk y su compañía privada llevaron de nuevo a los humanos al espacio. Sinceramente, yo no iría tan lejos, después de todo si algo ha demostrado esta pandemia es que los índices de desigualdad y pobreza, en esta, la civilización tecnológica más avanzada de la humanidad, son equiparables a la creación diaria de las cuentas de Instagram y los hogares con redes 4G.



Por otra parte, considero que las comparaciones son de muy mal gusto, entre otras cosas porque es fácil caer en cualquier falacia al practicar el “ejercicio” de cuantificar y extrapolar sobre lo aquello que no se tiene objetividad. Sea quizá esta la razón por la cual al unísono evocamos los mitos y las fabulas, pues no deseamos caer en el terreno de lo ambiguo en momentos de supervivencia. El mito, la leyenda, la fábula, o si usted lo prefiere: la enseñanza que nos transmitimos de unos a otros desemboca en las oraciones: “Todo ocurre por un fin superior”, “No hay mal que por bien no venga”. Sin embargo, también es frecuente escuchar palabras menos alentadoras en momentos de crisis: “Es el fin del mundo”, “Esto es tan sólo el comienzo de algo mucho peor” y otras afirmaciones extremas. Sobre éstas es atraído mi interés, en tanto contemplo a familiares y amigos cuya fe es el eje articulador de sus vidas, acudiendo a Dios angustiosamente, exigiendo respuestas exactas ante la frívola indiferencia del silencio.

Evidentemente, no soy Aristófanes para hacer una comedia a costa de ustedes,

quizá éste “Silencio de Dios” debería ser abordado por mí haciendo las veces de Sófocles. En consecuencia, me voy a remitir a Bergman, no a Ingrid Bergman, aunque ver Casablanca también lo considero un acierto. ¡No! Me refiero al director sueco, a la inspiración de otros grandes: Kubrick, Allen, Scorsese, Lynch, Iñárritu, Von Trier y un sinfín de nombres importantes del cine.

¿Quién mejor que él para abordar la ausencia de Dios a través del cine? Muchos son títulos del director sobre este asunto y como el hombre hace uso de la razón para encontrar a Dios, Bergman aborda este asunto no cómo Tomás de Aquino, más bien cómo Søren Kierkegaard. Este tipo de películas del sueco gozan de una técnica memorable; el uso de primeros planos más de lo convencional, su espectacular dirección de actores, el juego de luces que nos remite a Fritz Lang y sus intrincados montajes son sólo unas cuantas características de la forma particular de abordar sus historias y que permiten identificar al genio detrás de la obra.

El director es un maestro al momento de develar a partir de la imagen el conflicto interno de los personajes, entre otras cosas porque él mismo era presa del sentimiento que vemos en los largometrajes *Fanny y Alexander*, *Fresas salvajes*, *Gritos y susurros*, de los cuales se valió para exorcizar sus más grandes miedos. Por lo cual, le resultaba más fácil de plasmar en el celuloide la angustia, los celos, la ira y el complejo mundo interno que muy bien interpretaban sus actores, tales como: Gunnar Björnstrand, Liv Ullmann, Bibi Andersson y Max von Sydow, entre otros. Asimismo, trabajó con grandes directores de fotografía de la talla de Gunnar Fischer y Sven Nykvist quienes dotaban de belleza y espectacularidad cada fotograma. Sumemos a todo esto que Bergman fue director de teatro, por lo cual en sus obras la interpretación estrambótica, el monólogo, los silencios inquietantes y los primeros planos sobre el rostro hasta la incomodidad son la base de sus impactantes escenas e inolvidables imágenes.

Otra gran película es *El Séptimo sello*, puesto que es considerada como una de las mejores películas de la historia del cine y

también un reflejo de la relación entre el hombre moderno y la figura de Dios. Una película tan entretenida como reflexiva, elegante además de conmovedora. Razón suficiente para revivir este mito y traer a colación ante los adagios populares y los incipientes existencialistas que la Cuarentena ha parido. Por todo esto y porque es una de mis películas favoritas abordaré la magnus opus del maestro sueco.

Antonius Block regresa de una cruzada con su escudero Jöns a su pueblo natal. Inesperadamente, la muerte se acerca al caballero para finiquitar su existencia, no obstante Block la desafía a una partida de ajedrez no para retrasar su deceso, sino para evitarlo para siempre. El contexto es la Suecia Medieval, escenario en el cual la iglesia católica asume control de la enfermedad que ha cobrado la vida de centenares de personas y que se manifiesta en horribles y dolorosos bultos. La tristeza se extiende sobre cada lugar y cual si fuera la noche, oscurece los rincones más inaccesibles.

Tanto el alma como el cuerpo urgen de una respuesta y ante la muerte inclemente, la luz de esperanza se va extinguiendo como la llama diminuta de una vela expuesta a la intemperie.

Block contempla la vida no a través de la fe, empero de la razón. Ésta última es la manera en la que él presume entender su vida y por consiguiente extinguir su miedo a la muerte. No obstante, la razón no le propicia las respuestas más alentadoras, su miedo se acrecienta con cada paso lejos de Dios. En una de las escenas más celebradas del cine, el caballero se confiesa ante la muerte, ésta lo engaña haciéndose pasar por un sacerdote para conocer cuál será su próximo movimiento en el tablero. Este dialogo es análogo al duelo que sostienen entre negras y blancas: el caballero exige respuestas para apaciguar su miedo, por su parte, la muerte formula preguntas para exponer la contradicción y el miedo de su interlocutor. Al contrario de Sócrates, Block asume la muerte a regañadientes y no halla consuelo en la promesa de un Dios que no se puede



manifestar y ser entendido a través de los sentidos. Por lo tanto, considera que todo convergerá en la nada. *"El miedo nos hace crear una imagen salvadora y esa imagen es lo que llamamos Dios"* concluye desbastado el contrincante de la muerte. He aquí puesto ante nuestros ojos el inconsolable cuestionamiento del hombre frente a su existencia, he aquí la confesión de su vida, he aquí un hombre frente a la muerte reclamando la existencia de Dios.

Por si fuera poco, Bergman aborda otros temas, aunque someramente, por ejemplo, a modo de guasa y en poco menos de diez minutos se expone una visión muy cómica del amor; el escudero y el

herrero discuten sobre la dificultad de prescindir del ser amado, que a su vez es la razón de sus males: “*El amor es la más negra de todas las pestes*” – Jöns comenta al final de la conversación. Así mismo, el talento del director, le permite evidenciar como la Iglesia Católica fue factor determinante en el retraso del progreso científico de aquella época oscura; la película expone como esta institución propaga entre el pueblo conceptos tales como la culpa, el miedo y la locura. Así las cosas, aquellas personas deben interpretar esta crisis como un castigo divino, por lo tanto, era necesario sufrir el autoflagelo, quemar en la hoguera a “las brujas”, realizar procesiones y ante todo temer, temer lo que más se pueda: “*Una calavera resulta más interesante que una doncella desnuda*” le comenta con risa socarrona Albertus Pictor al escudero, mientras pinta la danza de la muerte en una de las paredes de la Iglesia.

¿Entonces, por qué traer a colación esta obra en estos tiempos? ¿Qué entretenimiento puede proporcionar una hora y media de rostros angustiados y monólogos viscerales? De acuerdo con Bergman, el dolor

que padecemos como homínidos al proporcionarle sentido a nuestras vidas y a los sucesos que acontecen no radican en que nuestra perspectiva sea errada, nuestro dolor converge en la incapacidad para refutarla, en tanto nuestro raciocinio aun no puede responder la pregunta que Block le formula a la muerte.

Camus dijo: “*Uno debe imaginar feliz a Sísifo*”, el director se apoya sobre esta idea: en una hermosa escena, el caballero tiene un encuentro con una pareja de artistas que dramatizan La Peste para ganarse el pan de cada día. Durante este formidable encuentro, Block entiende que la vida es un suceso incierto que no resuelve la fe, pero tampoco la razón, en sus propias palabras: “*La fe es un grave sufrimiento. Es como amar a alguien que está afuera en las tinieblas y que no se presenta por mucho que se le llame*”. Luego de pronunciar estas palabras ensimismado, su pesadumbre desaparece momentáneamente, puesto que reconoce a su alrededor y posa su vista hacia el otro: al compartir con aquellas criaturas mientras yacen en el pasto

comiendo fresas y leche, contemplando un cielo despejado, al escucharlos, entenderlos, ayudarlos, amarlos, ser amado por éstos y al disfrutar de dichas efimeridades, aquellos sentimientos de futilidad que lo asaltaban se convierten en un mero manojo de palabras y pensamientos desprovistos de importancia. De esta manera, logra apartar su inquietud sobre la muerte, resultándole incluso irreal el miedo y la preocupación por el devenir; ahora en medio de otros, se siente agradecido por su vida.

La situación actual nos propicia un escenario semejante al de Block, todos nos somos presa del desconcierto e incluso sucumbimos al miedo, nos entregamos a los mitos y otros a la ciencia. Sentimos el peso de la arena cayendo en el fondo del reloj y nos entregamos a tribulaciones abstractas sobre el ser, la nada, el tiempo, el espacio y la muerte, conceptos que nos han costado nuestra historia como especie y que erigimos sobre nuestra civilización. En cambio, olvidamos que con todas aquellas definiciones poco podemos satisfacer al corazón, puesto que intelecto y sentimiento, aunque no traben una relación de enemistad distan mucho de satisfacerse al

mismo tiempo. Bergman, como buen existencial reconoce la importancia de dichos significados y logra retratar de manera precisa el interrogante del hombre ante "La muerte de Dios". Por otra parte, el director explica que este silencio que ha padecido Block se puede interrumpir con las voces de los otros, ya que el amor que el caballero profesa por los demás termina siendo más insistente que la duda que lo asalta y en consecuencia mientras él sigue a la espera de su Godot, puede hallar en el próximo un motivo que rebasa la certeza.



Avenida El Dorado, Bogotá.

Primer domingo de cuarentena.



El fútbol, una herramienta de paz.

La paz es la única batalla que vale la pena librar.

Albert Camus.

El Coronavirus nos dejó sin competencias deportivas. Las instituciones, los deportistas y todo lo que gira en torno a este mundo se quedó congelado. Aunque hace poco en los países de los otros continentes el fútbol pudo dar el paso para volver con las diferentes restricciones y consideraciones de salubridad, Colombia aún espera que esto suceda, que llegue el amigo para decir “descongelados”. Por el momento el mundo busca una cura al virus, mientras el Fútbol Profesional Colombiano tiene una nueva noticia.

Hoy se habla de un proyecto que da vida, que huele a oportunidad y sabe a victoria. Y se trata de La Paz Fútbol Club, el nuevo equipo de la ciudad de Bogotá, ya tiene casa (jugará en el



Estadio Nemesio Camacho El Campín), sueña con jugar en la primera división del fútbol colombiano y por eso sus directivos, colaboradores, jugadores y empleados, trabajan a la par para que se hable de un nuevo equipo que desea brindar ideas de paz y fortalecer el pensamiento de que las segundas oportunidades existen para ser aprovechadas.



Con un equipo Sub-20 en la que jóvenes luchadores, soñadores y emprendedores se esfuerzan por cambiar la perspectiva que dejó una guerra de más de 50 años en el país y darle un sí definitivo a la tranquilidad, tolerancia y al respeto por el otro, el equipo que nació por la iniciativa de la organización Fútbol y Paz, después de que se firmara el acuerdo de paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC, surgió con la idea y convicción de combatir con goles, balones, lápices, libros y educación la desigualdad y la memoria de un pueblo que tuvo que sufrir el horror de masacres y el derramamiento de sangre de miles de inocentes.

Uno de los jóvenes que tiene la posibilidad de crear ideas en la cancha y afuera de ella es Juan David Guzmán, el ibaguereño de 21 años hace parte de

este proyecto y ratifica la función de su equipo "el equipo se basa en ayudar a jóvenes que vienen del conflicto armado". Y es que La Paz cuenta con 11 jugadores que sufrieron desplazamiento y otras dificultades, además de 4 que quisieron dejar las armas y transformar las balas en goles.

La Paz Fútbol Club, por medio de su presidente Félix Mora quiere demostrar el compromiso que hay con jóvenes promesas del fútbol nacional y la Paz estable de Colombia, aquí se constituye amor y esperanza sobre territorios que han sufrido el flagelo de la guerra.

Para esta difícil tarea, Félix y su equipo cuentan con el apoyo de empresas privadas que aportan su grano de arena para fortalecer este sueño. Además, la Alcaldía y la Liga de Bogotá han sido fundamentales en este proceso, pues el equipo en lo futbolístico participa en los torneos realizados en la capital, logrando cosas grandes como salir a competir fuera del país (Francia) y llevar su mensaje a otros lugares. También cuentan con un asesor, el español José Manuel Casado, ex jugador de fútbol que quiso apostarle a la idea de trabajar con

humildad y respeto para llevar a cabo el deseo de jóvenes y personas que piden ser tenidas en cuenta en un país sin oportunidades.

El 2021 será un año en el que La Paz F.C espera tener su equipo profesional de fútbol en la segunda división, tener un equipo femenino que le de el reconocimiento a las mujeres y niñas que sueñan con ser las “cracks” del futuro y además seguir sembrando la semilla del fútbol y educación por cada

rincón del país. Demostrando así, que las segundas oportunidades existen para quienes saben aprovecharlas.



Lina Paola Moreno Silva



Tomado de: War History Online

Fotografía: Adam Waliczek
DeviantArt: MisterMistrz



The wrong dream (Como no se sueña)

I would let you die
in my hand

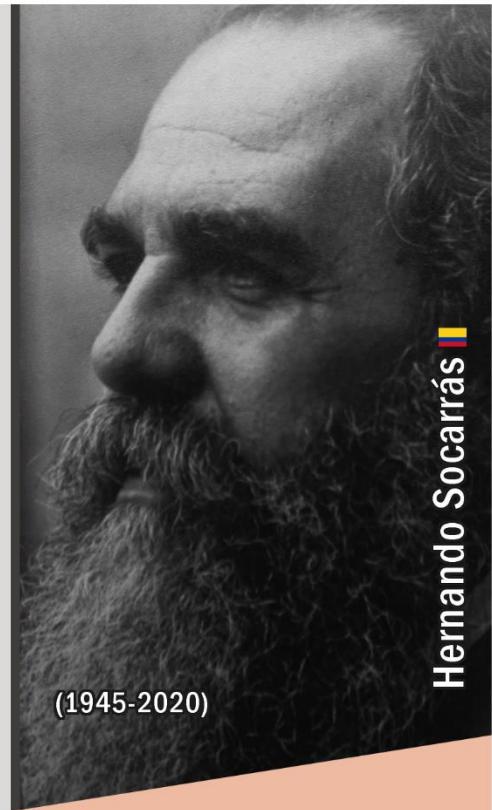
in its place
together,

just like cruel blood and
a broken sword

grasping each other,
no voice,

no anger,
just like the wrong dream.

Traducción: Juan David Jiménez



(ante el obstinado embate del pájaro)
When the bird's stubborn onslaught
no blue sky from the window

the irony
does not fit.

Traducción: Nelson Leandro Martínez

Hernando Socarrás 

Revista
Oopart.



2020